**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE LA PROFECÍA DE ISAÍAS**

Isaías 44:21-22

INTRODUCCIÓN:

 En estos tres próximos meses estaremos edificándonos y nutriéndonos del mensaje de los profetas del Antiguo Testamento, es decir, de los libros proféticos específicamente, porque en ese periodo vivieron muchos profetas que no escribieron nada, tales como Elías, Eliseo. Hubo otros que escribieron sus profecías pero no se los recuerda como profetas, tales como Moisés, David, Asaf, Jedutun y sus hijos que profetizaban mientras tocaban sus instrumentos musicales (1 Crónicas 25:1)

 Y cuando nos referimos a profecías podemos observar que existe cierta ignorancia y un mal uso de la palabra profecía, porque se la confunde con la adivinación, o con la futurología, la intuición, la premonición, la parapsicología o la videncia. Esto se debe probablemente al hecho que se definió la profecía como “el conocimiento anticipado de los eventos futuros”, sin embargo, desde el punto de vista bíblico, no es así, porque es más que conocimiento anticipado.

 Hay futurólogos que pueden anticipar lo que va a ocurrir en el futuro sin ser profetas. Son como los meteorólogos que observan el desarrollo de la historia y los acontecimientos y pueden anticipar que vendrá, como bien lo describió Alvin Tofler en sus libros “La Tercera Ola”, “El Shock del Futuro” escritos a principios de la década del 80 atrás y describió lo que hoy estamos viviendo con una precisión increíble. Pero tanto Tofler como otros, no eran profetas sino observadores del desarrollo de los acontecimientos.

 Por otra parte están los adivinos que pretenden conocer el futuro y predecir cosas por medio de la magia y el conocimiento de las ciencias ocultas. Pero tampoco son profetas. Incluso, algunos adivinos podrían estar poseídos por un espíritu de adivinación y pueden describir el pasado, el presente y el futuro de una persona sin siguiera conocerla. Y aciertan en sus premoniciones, pero no son profetas. Además, la adivinación como tal, está prohibida por Dios.

 También está la intuición o la premonición que son fenómenos que pueden hacer que sepamos lo que va a ocurrir y ocurre y que, sin embargo, no lo podemos explicar. Pero la premonición no es profecía.

 Porque la profecía es un don de Dios, es también un mensaje o revelación que da Dios a una persona que no siempre anticipa el futuro. Un profeta de Dios no solo puede hablar del futuro, sino del pasado y del presente. Lo que importa del profeta no es el tiempo, sino el contenido del mensaje. El profeta, en definitiva, es un mensajero de Dios.

 Los profetas que escribieron, escribieron bajo la influencia y el dictado del Espíritu Santo, y por lo tanto, para interpretarlos necesitamos del Espíritu Santo, como dijo el apóstol Pedro “entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20-21).

 Por eso también, todos podemos profetizar y Pablo nos anima diciendo “procuren profetizar”, y siempre que uno profetiza de parte de Dios algo hermoso ocurre. Porque en 1 Corintios 14:3 dice “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”. Es decir que la profecía nos eleva, la profecía nos corrige cuando nos equivocamos, y la profecía nos consuela cuando estamos afligidos por una enfermedad o la muerte de un ser querido, porque sentimos que Dios mismo nos está hablando.

 Y el libro del profeta Isaías está lleno de consolación, de palabras de aliento y ayuda, está lleno de hermosísimas promesas que han bendecido a miles de generaciones. Por eso siempre nos hace bien cuando leemos sus escritos.

Sin embargo, algunos piensan que existieron dos hombres llamados Isaías: El primero escribió del capítulo 1 al 35, aquí aparece un paréntesis con los capítulos 37 al 39, donde se describe la invasión de los Asirios y la enfermedad del rey Ezequías y el otro Isaías es que escribió los capítulos del 40 al 66 y lo llamaron Deutero Isaías, o Segundo Isaías. Sin embargo, la tradición cristiana cree que hubo uno solo. En realidad es un tema secundario que no tiene que ver con la esencia del mensaje.

Ahora ¿quién fue Isaías? Isaías, cuyo nombre significa “Dios es salvación”, nació en el año 765 antes de Cristo y comenzó su ministerio cuando tenía unos 20 años, y continuó profetizando durante el gobierno de 5 reyes: Uzías, Jotán, Acaz, Ezequías y Manasés. No fue solo profeta, sino estadista, poeta, escritor, orador y se lo conoce como el “Príncipe de los Profetas”. Pero cuando murió en el año 695, murió con la fe intacta cuando fue asesinado, o mejor dicho, aserrado por la mitad, por orden del rey Manasés. Por eso el autor de los Hebreos nos recuerda que algunos por la fe “fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada, anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados maltratados” (Hebreos 11:37).

 Este hombre tan multifacético:

**I PROFETIZÓ SOBRE UN FUTURO QUE SE CUMPLIÓ EN CRISTO JESÚS**

1. **Profetizó sobre el nacimiento virginal de Jesús**: Isaías 7:14 “Por tanto el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”.

Cumplimiento: Mateo 1:21-23 “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel. Que traducido es: Dios con nosotros”.

1. **Profetizó sobre la naturaleza divina de Jesús**: Isaías 9:6 “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.”

Cumplimiento: Lucas 1:31-33 “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.”

1. **Profetizó sobre la unción de Jesús.** Isaías 11:2 “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”.

Cumplimiento: Lucas 4:14-15 “Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos”.

1. **Profetizó sobre la misión de Jesús**: Isaías 61:1-2 “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová, me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel, a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro, a consolar a todos los enlutados”.

Cumplimiento: Lucas 4:20-21 “Y enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó, y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

1. **Profetizó sobre la muerte sacrificial de Jesús.** Isaías 52:14 “Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres”. 53:4-5 “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.

Cumplimiento: Mateo 27:29 “y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha, e hincando la rodilla delante de él, le decían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!”

Estas profecías de Isaías fueron utilizadas por los primitivos cristianos para demostrar a los judíos que no creían que Jesús era verdaderamente el Mesías que ellos esperaban. Que todo lo que estaba escrito se cumplió en Cristo Jesús.

También Isaías:

**II PROFETIZÓ SOBRE UN FUTURO QUE AUN NO SE CUMPLIÓ**

En Isaías 65:17-19 es Dios quien está hablando y dice: “Porque he aquí yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí yo traigo a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo…” (24-25) “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová”.

 Lo que profetizó Isaías, lo vio también Juan cuando escribió en Apocalipsis 21:1-5 y Juan como un testigo que relata lo que vio dijo: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas”.

 Este será el día en que Jesucristo verá el resultado de su sacrificio y sufrimiento y quedará satisfecho, como dice Isaías 53:11 “Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho”. Podrá decir que valió la pena. Al verte allí junto a una gran multitud, al verte salvado y seguro, dirá “valió la pena”. Valió la pena pagar un precio tan alto.

 En estos días en que la muerte está rondando y tanta gente tiene miedo a morir. Tanta gente en su frustración y dolor despotrica contra todos y reniega incluso de Dios cuando ha muerto alguien de su familia, porque viven sin Dios y sin esperanza. El creyente en Cristo, en cambio está lleno de esperanza y paz en Dios, porque sabe que la promesa de Jesús sobre la resurrección y la vida eterna se cumplirá. Sabe que Dios no miente. Sabe que es la verdad y se mantiene firme en su fe, porque estas palabras “son fieles y verdaderas”.

 La esperanza que tenemos no es cualquier esperanza, porque es una esperanza viva según 1 Pedro 1:3 donde dice que Dios “en su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos”. Y el apóstol Pablo escribió que esta esperanza es “bienaventurada” porque estamos “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro Señor Jesucristo” (Tito 2:13). Es “la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos” (Tito 1:2). Y en su epístola a los Romanos el apóstol Pablo dice “Porque en esperanza fuimos salvos, pero la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve ¿a qué esperarlo?” (Romanos 8:24).

 Somos salvos por la fe en Cristo, somos salvos por su gracia, pero también somos salvos por la esperanza, como dijo el apóstol Pablo “Porque en esperanza fuimos salvos”. En esta gloriosa esperanza de la vida eterna.

**III PROFETIZÓ AL CORAZÓN DE SU PUEBLO**

Como hemos dicho, profetizar no es solamente referirnos al futuro, sino dar un mensaje de parte de Dios, compartir una revelación, exhortar para un cambio de actitud o conducta, consolar al afligido y sembrar la fe y la esperanza. El que profetiza se convierte en un canal por el cual fluye el mensaje de Dios. Por ejemplo, en Isaías 40:1-2 dice “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado, que doble ha recibido de la mano de Jehová por sus pecados”.

Dios nos habla al corazón y nos dice por medio de Isaías 44:21 “Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides”.

“Acuérdate…no me olvides” dice Dios. “Acuérdate porque mi siervo eres, yo te formé, siervo mío eres”. En otras palabras nos está diciendo que nos acordemos quienes somos. ¿Quién eres? “Soy un siervo de Dios”. Es exactamente lo que dijo el apóstol Pablo que somos, “somos siervos de Dios”. Dios nos salvó por medio de Jesucristo para que seamos sus siervos, pero también para que seamos sus hijos, para que seamos sus herederos de su reino.

 También Dios nos habla y nos pide que nos acordemos de lo que él hizo por nosotros. Isaías 44:22 “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como una niebla tus pecados, vuélvete a mí, porque yo te redimí”. Como también dice en Apocalipsis 3:3 “Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete”. Acuérdate el día que recibiste a Cristo, el día que tus pecados fueron perdonados, el día que naciste de nuevo. “No me olvides” dice Dios.

 Y no solamente nos pide que nos acordemos que somos sus siervos y que nos acordemos de lo que hizo por nosotros, sino también que nos acordemos quién es Él, quien es Dios. En Isaías 44:24…dice “Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo…” Recuerda que Dios todo lo puede y recuerda que es tu Redentor, recuerda que te formó desde el vientre. Recuerda que te conoce porque te hizo, te formó.

CONCLUSIÓN:

 Cuando recordamos las profecías que se cumplieron en Cristo Jesús, sabemos que contamos con una sólida base para nuestra fe. Cuando recordamos las profecías que aún faltan que se cumplan, sabemos que contamos con una esperanza gloriosa, la esperanza de la vida eterna por la cual hemos sido salvos, que nos da tanta paz cuando nos llega la muerte, porque sabemos en quien hemos creído, y que es imposible que mienta. Y cuando recordamos quienes somos, qué es lo que Dios hizo por nosotros y quien es Dios, recordamos a Jesucristo, por medio del cual somos salmos. Como dijo Pablo en 2 Timoteo 2:8 “Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio”. Y como sello de todo esto Jesús estableció un nuevo pacto con las palabras “Haced esto en memoria de mí”. Tal como dijo Dios por medio de Isaías, “Acuérdate de estas cosas…no me olvides”.